

su brega periodística y acaso la sienta por ello sobreponerse a todo. Como que en cierto modo dirigió la política catalanista en una época, siendo director de «La Veu de Catalunya».

Lo cierto—y plausible para nosotros—es que hoy Juan Torrendell pertenece a las letras hispano-americanas. Después de pasar por diversos periódicos, ha radicado en «Atlántida» de Buenos Aires, donde presumo que con algún orgullo recibe la reverencia de los escritores.

Todos le aprecian. Conoce a los antiguos y a los noveles y, al juzgarlos, su primer cuidado, bien visible, consiste en situarse en el plano elegido por el autor. Hecho esto, y sin olvidar que un público los leerá a ambos, compara, analiza, descubre. Su cualidad sobresaliente es la liberación de toda intransigencia y de todo dogma estético. Tiene sus preferencias, pero no trata de imponerlas. Y—virtud rara, muy rara sobre todo en una personalidad madura y glorificada!—está siempre dispuesto a revisarse. Por esto sus *palos* no le crearon enemigos sino entre obstinados y engreídos.

Esta virtud le procura, como consecuencia digna también de anotarse, la característica más ambicionada por el crítico: el que los adjetivos más elogiosos no señalen al artículo un tono de ditirambo, el que los calificativos más duros no aparezcan como voces de castigo, el que todo vocablo sirva para definir, convertido en instrumento de precisión.

Y, para definir, sabe afinar tan bien las cuerdas de su instrumento receptivo a fin de ponerlo en el tono exacto de lo que juzga, que no sólo disocia, induce y penetra sagaz y delicado en la obra, sino que obtiene como resultante la anhelada expresión objetiva de lo subjetivo del arte, la clara ciencia que entreabre el velo del prodigio.

Pocas veces desciende Torrendell a ese análisis mezquino del detalle, ni a la minuciosidad gramatical y retórica, ni al dogmatismo en cuanto a tendencias éticas o religiosas determinadas. Es más lingüista que gramático, quiero decir más atento a la renovación y a la labradura del idioma, que al rigor extático y regresivo. Sabe, como Ortega y Gasset, que lo castizo «significa lo espontáneo, la profunda e inaprensible sustancia de una raza» y que «la psicología de una raza ha de entenderse como una fluencia dinámica, siempre variable, jamás conclusa». Las añejeces sintácticas, pues, no merecen su atención siquiera. Más bien las deplora por redundar a menudo en amaneramiento.

Y no se crea por esto que no haya sumergido mucho su espíritu en clásicos y arcaicos. Conoce todos los siglos y todas las escuelas, los nexos

que les unen, los movimientos que les dieron nacimiento y vida, las revoluciones por medio de las cuales fueron suplantados. Sobre todo ello escribe de continuo, en su circunstancia debida, sin esfuerzos de erudito, en mero deseo del término necesario para la eficaz iluminación de lo tratado. La historia, asimismo, despunta en hitos luminosos en sus artículos, ya como puntos de comparación, ya como bases de experiencia.

En cuanto a las tendencias religiosas, como apunto más arriba, tampoco han oscurecido jamás su juicio. Demagogías rojas, demagogías blancas, aplausos o vapuleos a priori, todo esto se halla siempre ausente de su labor.

No ignora, por último, que de crónica a crónica se puede parecer contradictorio; espera cada momento sin prisa ni preocupación, y fía en que, para juzgarle a él, los inteligentes volverán el recuerdo a su obra total y aprenderán que en los grandes comprensivos el equilibrio general está lleno de parciales desequilibrios.

Y llego a la cualidad que en Juan Torrendell me cautiva más. Este hombre de cincuenta años, que alcanzó a tratarse con Clarín y a escribir crítica a la par que el gran don Leopoldo; este hombre cuya sentimentalidad literaria debía sentir sus raíces muy aferradas a otros tiempos y ser moderadora y hasta remisa frente a los avances atrevidos de los nuevos, es, por el contrario, adalid irreductible de la modernidad en el arte. Las pocas veces que grita, lo hace como protesta contra lo anticuado. Odia lo regresivo, lo estacionario. Ante una literatura nueva, pide y exige novedad. Sus cincuenta años le han enseñado que en todas las escuelas puede triunfar el talento, que de aquí nace la posibilidad de las antologías; pero su reflexión le conduce a indignarse contra los movimientos detenidos, aun contra los más avanzados, porque se convenció de que toda escuela nació «como un procedimiento para derribar murallas, en las que se encierran los poseedores, y para encender entusiasmos, indispensables en toda cruzada». El lo dice. Y agrega: «Acaso los estridentes y los vociferadores, no produzcan la obra; pero ayudarán a formar el ambiente propicio al nuevo que la empollará, aunque ese nuevo sea hijo de las dos generaciones». Y así, este viejo termina por ser tal vez el más joven de los críticos rioplatenses.

Declaro que frente a un viejo de alma juvenil experimento una de las más consoladoras alegrías, una de las pocas consoladoras emociones que me da la humanidad.

Por esto se concibe fácilmente que en Buenos Aires no sea Torrendell temido como el juez o el pontífice,

sino querido, aun cuando pega—y lo hace con frecuencia—y consultado como el amigo inteligente. A este hombre maduro con alma juvenil y en renovación constante, la juventud del Río de la Plata le llama en justicia entonces, con una mezcla de cariño y respeto, «maestro».

Este es don Juan Torrendell.

EDUARDO BARRIOS

(La Semana. Santiago de Chile).

## GUIA PROFESIONAL

### MÉDICOS

**Dr. ODIO DE GRANDA**

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO  
de la Facultad de Medicina de París

Horas de consultas: de 2 a 4 h.

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 837

**Dr. TEODORO PICADO**

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

**Doctor Constantino Herdocia**

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

### ABOGADOS

**JORGE R. AGUILAR**

ABOGADO

Despacha en la oficina del Licenciado don Francisco Aguilar Barquero.

**ALEJANDRO ALVARADO Q.**

**RICARDO FOURNIER**

**TEODORO PICADO H.**

ABOGACÍA Y NOTARIADO

### DENTISTAS

**Doctor EDUARDO MONTEALEGRE**

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

**Dr. Francisco Ortiz Odio**

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

**Dr. M. FISCHER**

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA